



LA MEJOR ORACIÓN

I

Acordaos hermanos de la Angustia del Pobre,
del que viste de harapos, del hambriento de pan;
Aliviad su miseria con aquello que os sobre,
Vuestras piezas de plata, vuestras piezas de cobre,
en un río benéfico a sus manos irán.

II

Oh, vosotros hermanos, que tenéis una casa,
una mesa, un lecho y un feliz corazón;
acordaos ahora del mendigo que pasa,
de los huérfanos tristes, de la viuda que amasa,
con el agua del llanto su mezquina ración.

III

Los ciegos, los tullidos, los gibosos y ancianos,
la niña a quien el hambre empuja al lupanar;
Todos los que padecen son vuestros hermanos,
hacia vosotros tienden sus temblorosas manos,
llamando a vuestras puertas con ansioso llamar.

IV

Para ellos es el fruto de ese tronco bendito,
la ninfa de ese claro caudal de compasión;
dejad allí la ofrenda, como quien cumple un rito.
Los masones oramos al Señor Infinito,
sembrando en la Limosna la mejor oración.